

## UN RELOJ CON SUERTE

Por Reinhold Kriegler

Traducción Martha Villegas

Un reloj de Sol portátil que se conserva dentro de una caja o una vitrina, puede perdurar fácilmente durante muchos siglos. Mientras que los relojes de Sol en el exterior, están expuestos al peligro. Si están labrados o pintados en una pared, los cambios de clima modifican los colores y dañan la pared, además, el metal del gnomon suele deteriorarse u oxidarse, por lo que estos relojes requieren ser restaurados de tiempo en tiempo, o de otra manera se irán desvaneciendo hasta desaparecer.

Los relojes de Sol realizados en piedra, y que son colocados a la intemperie, en parques y jardines, o bien en lugares públicos, son los que corren el mayor riesgo, especialmente en el siglo XX, con las lluvias ácidas de los países industrializados, aunadas a la contaminación del aire. Algunos relojes labrados hermosamente en piedra arenisca a menudo los encontramos al poco tiempo, penetrados de suciedad de color negro. Considerando lo anterior, es urgente que se les dé mantenimiento o se restauren esos trabajos antes de que sea demasiado tarde.

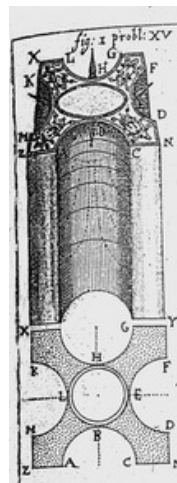
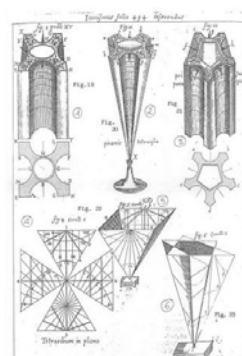
Sabemos que no es solo el clima el que ataca los relojes de sol, basta con dar un vistazo a la larga lista de la colección de Carpe Diem en su sección de "[atentados y barbaridades gnomónicas](#)". Los peligros que corren los relojes de Sol, son muy numerosos.

En el Este de Alemania, en Gamig, cerca de Dresden, había un hermoso reloj de Sol poliédrico de aproximadamente doscientos años de antigüedad. Los relojes de Sol de este tipo estuvieron de moda durante algún tiempo y los gnomonistas de siglos pasados crearon relojes de Sol con múltiples caras, colocando un reloj en cada segmento de la pieza y a veces también de su base, dando lugar en ocasiones a instrumentos que más que artísticos o bonitos eran curiosidades por el alto grado de dificultad para su cálculo y creación.

Sin embargo, si en una figura cilíndrica se labraba un número razonable de relojes de sol, el resultado era un trabajo de gran armonía y belleza. Además, la piedra no tenía que sufrir

los daños causados por el deterioro del hierro del gnomon, dado que las sombras eran producidas por las esquinas o bordes del reloj.

El Padre Atanasius Kircher (1601-1680), un Jesuita de origen alemán, editó un libro enorme en 1646 en Roma: *Ars Magna Lucis Et Umbrae In decem Libros digesta. Quibus Admirandae Lucis Et Umbrae in mundo, atque ade universa natura, vires effectusq. uti nova, ita varia novorum reconditorumq. speciminum exhibitione, asd varios mortalium usus panduntur.* En este libro él describió cuidadosamente muchos tipos de relojes de sol poliédricos, ilustrados con brillantes grabados en placas de cobre. Estas propuestas fueron seguramente una importante inspiración para los gnomonistas de los siglos XVII y XVIII.



El reloj de Sol de Gut Gamig, casa señorial en un pequeño pueblo, fue realizado en 2 tipos de piedra arenisca de la región; la base fue cortada de la parte más dura de la piedra y el bloque donde se labraría el reloj, de la parte ligeramente más blanda. El reloj decoraba el parque de una antigua finca "Gut Gamig"; después de la Segunda Guerra Mundial, las tropas soviéticas se posesionaron del estado. Posteriormente un valiente historiador local se preocupó mucho por el reloj de sol que ya estaba de por sí dañado y después de varios intentos, logró finalmente que el reloj fuera restaurado en 1974/75 y que fuera colocado en un lugar seguro, en el parque barroco del castillo de Weesenstein.



Fue entonces colocado en Weesenstein, en el lugar donde originalmente estuviera un monumento, durante más de 100 años. Se trataba de una columna obsequiada al rey Johann de Sajonia, dueño del castillo en aquel tiempo, con motivo del aniversario de sus bodas de oro. Esta columna no se consideraba "correcta" en la época de la República Democrática Alemana, por lo que fue hermosamente sustituida con el reloj de Sol de Gamig, que permaneció en ese sitio durante cerca de 27 años. Un día del año 2002, el desborde del río Elva destruyó muchos tesoros históricos en Dresden y sus alrededores. Incluso todos sus afluentes se levantaron potentemente

y el pequeño río Müglitz inundó el parque histórico y los jardines del palacio de Weesenstein y todo, incluso las pesadas rocas del monumento real fueron arrastradas por el agua y nunca encontradas. Pero el reloj de Sol... ¡milagrosamente sobrevivió en su sitio! aunque como es de esperarse, quedó en muy malas condiciones.



¿Cómo fue que me enteré de todo esto, si vivo en Bremen a más de 600 km de ese lugar? Es tan extraño que me haya enterado justo en el momento que el daño al reloj acababa de ocurrir y cuando una nueva historia comenzaba, que no puedo dejar de contarles como fue. En Marzo de 2004, Joan Serra escribió un pequeño ensayo para Carpe Diem, en la sección de "Foto comentada", sobre El Reloj ecuatorial de Ororbía. A propósito de esta publicación, poco después le fue enviada precisamente la foto del reloj del que les hablo. Al ver Joan que se trataba de un reloj de Alemania, se dirigió a mí para preguntarme su ubicación exacta. Responder no parecía una tarea difícil, pues el reloj está cuidadosamente descrito y documentado con una buena foto, en el catálogo de relojes de sol de Alemania, así que le envié esta información a Joan sin imaginar lo que sucedería después.

Prometí a Joan hacer nuevas fotos del reloj, pues casualmente tenía planeada para mis próximas vacaciones de Semana Santa, una excursión gnomónica al famoso Salón de Físico-Matemáticas (Mathematisch-Physikalischer Salon) del palacio de Dresden y

podría aprovechar la ocasión para pasar por el cercano castillo de Weesenstein, donde se encontraba el reloj de sol. Previamente escribí un correo al castillo y para mi sorpresa, la respuesta decía que el reloj de sol en cuestión ¡ya no se encontraba en el jardín del palacio!, sino que estaba en el estudio del escultor Julius Hempel en Dresden. Decían también en la respuesta al correo, el reloj de Sol no sería colocado nuevamente en el jardín del castillo, sino que sería devuelto a su lugar de origen, al parque de la finca o casa señorial de Gamig.

Tuve la suerte de que el conservador del castillo, Lutz Hennig me arregló gentilmente una reunión con el escultor. El día de la cita, el señor Hempel me recibió muy amablemente y después de mostrarme el reloj severamente dañado, hablamos de las posibilidades para restaurarlo.



Después de mi visita al escultor, fui al castillo de Weesenstein y mi pregunta inmediata fue ¿porqué permiten que cambien de lugar el hermoso reloj de sol? y fue entonces cuando comprendí que el reloj volvería a su lugar histórico correcto. Lo ocurrido con el río favoreció la situación para que este cambio se suscitara.

Lamenté mucho vivir tan lejos, particularmente, de estar lejos del estudio del excelente escultor, pues me hubiera gustado ver de cerca su trabajo de restauración (favor de visitar su página en <http://www.bildhauer-hempel.de/> y la interesante tradición familiar, en [http://www.bildhauer-hempel.de/content/geschichte/geschichte\\_julius.htm](http://www.bildhauer-hempel.de/content/geschichte/geschichte_julius.htm)).

Afortunadamente tengo dos amigos gnomonistas que viven en esta área. Uno de ellos, Peter Lindner de Hoyerswerda, quien muestra una muy buena colección de fotos de relojes solares en su página portal: <http://home.arcor.de/peter.lindner/sundials.htm>, y el enlace al castillo de Weesenstein: [http://home.arcor.de/katrin.lindner/sonn-uhr/gamig\\_01809/gamig\\_01809.htm](http://home.arcor.de/katrin.lindner/sonn-uhr/gamig_01809/gamig_01809.htm)

Le pedí a Peter que visitara el estudio de Julius Hempel, donde hizo muchas fotos muy buenas del progreso de la restauración del reloj de Sol y también del momento en que el reloj fue colocado en su nuevo (antiguo) sitio, en el parque de la finca de Gamig. Él, no solo hizo estas excursiones, sino que también buscó para mí, dos relojes de Sol que son muy similares a éste y que son probablemente igual de antiguos. Uno de ellos se encuentra en el palacio de **Ahlsdorf** y el otro en el patio de la iglesia en **Fürstenwalde**.





Cuando visité al escultor en su estudio, me dijo que él no tenía mucha experiencia en el cálculo para la colocación correcta del reloj de sol, ¡que honestidad! Sucede a menudo que algunos relojes de sol creados por artistas sin ayuda de gnomonistas, son colocados incorrectamente y por lo tanto funcionan mal. Entonces pensé que mi otro amigo gnomonista podría apoyarnos en esto, el doctor Dietmar Richter de Radebeul.

Él aceptó de inmediato, calculó cuidadosamente la posición del reloj de sol y supervisó de su colocación.



Ahora, ¡Gut Gamig recuperó su tesoro gnomónico! y yo fui conducido a esta maravillosa historia por mi amigo español Joan Serra Busquets y mi amiga mexicana Martha A. Villegas V. Ella fue quien envió la foto de la página de Peter Lidner a Joan por la semejanza que encontró del reloj de Gamig con el de Ororbía, sin imaginarse siquiera todo lo que se desarrollaría a partir de su envío y de la curiosidad gnomónica de Joan.



#### Coordenadas

Gamig	Weesenstein
50° 57' 42'' N	50° 56' N
13° 50' 28'' E	13° 52' E

Gracias a todos los que participaron y especialmente a Martha por la versión en español de mi historia.

Nota: Puede decirse que nuestro amigo gnomonista Reinhold Kriegler de Bremen Alemania, tuvo la suerte de enterarse en el momento preciso que se suscitaba esta historia y aunque él nos agradece por haber desencadenado su investigación, es su mérito el no haber dejado escapar la ocasión, haber seguido paso a paso cada detalle, obtener información histórica y contribuir a una labor de equipo aún estando a distancia. Martha

Reinhold R. Kriegler, Kopernikusstraße 125  
D-28357 Bremen, Alemania.  
[Reinhold.Kriegler@gmx.de](mailto:Reinhold.Kriegler@gmx.de)